



Fernando Alegría

LAS VUELTAS DE LA VIDA

Una entrevista a Fernando Alegría?

Un humorista de un cabaret alemán, en los días del nazismo, callaba dos minutos, mirando al público. Después, decía: "Ahora que hemos puesto fin a la discusión política, podemos pasar a otros temas". Terminó en un campo de concentración. ¿Qué hablar con Fernando para evitarle problemas? Lo veo, lo reconozco siempre. En Champa, tocando en la guitarra un viejo vals de amor, en la Universidad, estudiando a Pedro de Oña; en Estocolmo, sin una pizca de sueño en el habla, buscando por señas el hipódromo, para poner dinero en las patas de un pingo. En los mundiales de fútbol, en cualquier lugar del mundo, repodijándose al ver llegar una estación a chilenos con garrafas, mantas, víveres y brócoli, o dándole al tango, manoteando en el recuerdo esas letras que nunca suelen olvidarse del todo, con autos "Amusine", "ojos de pepperini", o "chujas" listos para el tajo.

Hombre de libros ("Lautaro", "Caballo de Copas", "Carnalicio"), y esas bombas positivas, en racimo, que son sus cuentos mágicos de Santiago, de tipos vivos o listos, de señoras condescendientes, que descienden o suben, según sea el gusto, la ocasión o el buen acuerdo, de conversaciones, de subterfugios, de hablar con él es entrar en un juego imaginario de alusiones que puede poner K.O. en pocos minutos, a dogmáticos y a doctores de la Ley. Hombre cotidiano, amigo de hallar la puerta en el muro y las claves mágicas, de ingeniárselas para alabar las comidas y bebidas, aunque otros encuentren en el asado un sabor que recuerda el de la carne del "Acordado Polemín".

No se enreda con el tiempo. Porque, como dice el narrador que Fernando pone a ser Fernando Alegría en "Una especie de memoria" (Editorial Nueva Imagen, México, 1983): "nos encontramos sabiendo que nada había terminado ese año, que la jornada comenzaba otra vez esa nueva noche, y otra vez mañana, la nueva mañana".

Tal vez hoy sólo reiniciamos un diálogo, que interrumpimos hace once años. Estábamos hablando de Gandel, del tema de "Volver", de la pelea entre Firpo y Dempsey. Y recordamos el regreso utópico de Carlotto a Buenos Aires, en una escena de "El día que me quieras". El barco había sonado la sirena. Gandel en cubierta. Fernando y yo consolidábamos el pasado, para usar una

● "Volver es simplemente saber. Saber de nuevo. Terminar de aprender. Barajar el naipe para ver que sale ahora."

por Alfonso Calderón



"En cada cara que me atrae veo a alguien que dejó hace 10 años. Están ahí esperando que cambie el semáforo, exactamente igual a como los dejó".

frase que pasó por seria y honesta, en un comienzo...

Consolidar el pasado es una empresa respetable, pero ¿es cierto, querido Fernando, eso de que "veinte años no es nada", que conlleva, además, lo de "febril la mirada"? ¿Por qué volver, al fin y al cabo? ¿A buscar qué a Chile?

Lo principal: eso de "febril la mirada", porque lo de "las sienes plateadas" es sólo discurso narrativo del maquillador. Tú sabes que Carlotto volvió a Buenos Aires sólo en un barco de *papier maché*, bajo un platillo volador de coloplán y sobre un marriesgodo, de cretonas azules, verdes y grises. ¡Qué bien se veía! A lo lejos, las chimeneas del puerto, un lucero en los cerros y la "paica" Rita u otra esperando. La mina. La mina más grande de pique abierta en el mundo. Otros tiempos. Es claro que volver me produce asombro. Yo soy escorote de barro, no solamente de uno, sino de varios: Maruri, La Paz, Recoleta, pero también San Diego y, por contraste, la Plaza Brasil. Soy hoy el Parque Forestal y al Cerro Santa Lucía. Allí por los años de la caca, trabajé corrigiendo el manuscrito del libro *Loé a Benjamin Subercaseaux*. Benjamin vivía en un bello departamento de Maimon, en la calle de su abuelita doña Victoria Subercaseaux. El locaba el ukulele y yo le ponía puntos y comas a su prosa marsellesa. Llegaba Carlotto y me los cambiaba de lugar. Un día, por bromista, a Carlotto le diaron un balazo, que no era de muerte, como en el corrido, y pasó un año enyesado como se usaba antiguamente. Pedro de la Barra lo iba a ver por las mañanas. Tocaba el timbre. Carlotto preguntaba "¿quién es?". Pedro, como es usual y correcto, decía "Pedro". "Andate y vuelve más tarde" —gritaba Carlotto—, ahora estoy haciendo el amor. Enyesado hasta el cuello —me preguntó—, ¿cómo se las arreglaba?

Volver es siempre saber. Me dijeron ganas de decirlo y se lo dije al sonoro cantante del "Venecia", en Pío Nono. Pero él me corrigió: "Uno —dijo— busca lleno de esperanzas...". ¿Y qué diablos busco? "El camino que los sueños", exclamó lacerantemente feliz como un gnu. Sofandoy sonriendo, con los ojos entrecerrados, murmuró: "¿Quién en el mundo le va a decir a usted cosas tan bonitas con toda la letra, ah, ah?" Yo no dije nada. Tú podrías haberle contestado, Alfonso, y también Arturo Tienken. ¿Pero yo, que he sido tan gil, que pensaba en aquel tapado de arriño todo torrado en lamé, que me resultó, al fin y al cabo, más durable que el amor. Que el tapado lo estoy pagando y tu amor ya se acabó. ¿Que podía decir o hacer? Cuestión de valores, de intereses, de deuda política, de "voto" y de "otario".

Si. Volver es simplemente saber. Sa-

Canción No

16. Mayo. 10-611-1984.

205310

Las vueltas de la vida [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alegría, Fernando, 1918-2005

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las vueltas de la vida [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile